

**ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO
DE LA MICROEMPRESA LATINOAMERICANA**

*Fernando Neira Orjuela**

RESUMEN: Las microempresas tienen una importante contribución al crecimiento económico, la competitividad, la innovación y la creación de empleo en los países latinoamericanos. Paradójicamente, pese a la gran importancia de las microempresas para las economías de América Latina, es poco lo que se conoce, en detalle, de la manera en que se les investiga, más aún si se tiene en cuenta que es una actividad de gran importancia como campo de estudio social que requiere ser más discutido. En ese sentido, el presente artículo tiene como objetivo brindar un panorama general de los enfoques utilizados, las dificultades que presentan los estudios en este campo y las necesidades que subsisten en términos de investigación.

PALABRAS CLAVE: Microempresas, América Latina, Sociodemografía, Mercado laboral.

ABSTRACT: Microenterprises make an important contribution to economic growth, competitiveness, innovation and job creation in Latin American countries. Paradoxically, despite of microenterprises great importance for Latin American economies, not much is known in detail about how they are studied, especially due to the fact that it is an important activity that needs to be studied in a social way. In that sense, in this article the intention is to show an overview of the approaches taken, the difficulties of this field studies and the needs that prevail regarding researching.

KEY WORDS: Microenterprises, Latin America, Sociodemography, Labor market.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día nadie duda de la importancia de las microempresas dentro de las economías de los países de América Latina y el Caribe a pesar de que no es posible determinarlas en su exacta magnitud. Las microem-

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
(ferneira@servidor.unam.mx.).

presas tienen una importante contribución al crecimiento económico, la competitividad, la innovación y la creación de empleo de los países de la región.

Dada la relevancia de la microempresa es pertinente preguntarse entre otras cosas sobre cuáles son los enfoques y los elementos teórico-metodológicos que se han venido desarrollando y cuáles las necesidades para su estudio. Con este fin el presente documento se encuentra dividido en tres partes de la siguiente manera: en primer lugar, se aborda lo relacionado con los enfoques que se han empleado para el estudio de la microempresa; en la segunda parte, se señalan algunos lineamientos para el estudio de la microempresa y, finalmente, se abordan las perspectivas futuras de investigación en este campo.

LOS ENFOQUES SOBRE MICROEMPRESA

Desde el momento en que se hace latente el interés por la empresa como objeto de investigación comienzan a postularse diversos enfoques para su estudio, entre los que vale la pena destacar: el enfoque de la OIT-PREALC, el de la legalidad, el de la racionalidad de mercado, el de las estrategias familiares, el de la reproducción social y cultural y, más recientemente, el de género y desarrollo. Miremos más en detalle cada una de estas formas de estudiar la microempresa.

En el primer caso, el enfoque de la OIT y el PREALC considera que las microempresas están constituidas por aquellas actividades caracterizadas por una lógica de producción propia y distinta de la vigente en la parte visible de la economía. Este enfoque se centra en las características del mercado laboral e incluye un conjunto heterogéneo de actividades productivas, cuyo principal elemento común es emplear a un número de personas que no podrían ocuparse en el sector moderno y deben subemplearse con relativamente escaso acceso a factores de producción complementarios del trabajo.¹

¹ Jaime Mezzera, "Excedentes de oferta de trabajo y sector informal urbano", en Margarita Berger y Mayra Buvinic [comp.], *La mujer en el sector informal. Trabajo*

Un segundo enfoque pone el énfasis en las condiciones legales institucionales, y por ello se le conoce como el enfoque basado en la legalidad. De acuerdo con éste lo que realmente define a la microempresa es su ilegalidad.² A decir de Pollack y Jusidman las microempresas formales e informales funcionan de acuerdo con racionalidades idénticas y se diferencian solamente por su carácter de legales o ilegales respectivamente. Esta diferencia, a su vez, conllevaría a diferencias en el acceso a los recursos productivos y a los mercados.

Un tercer enfoque es el que se desarrolla a partir de los elementos de los dos anteriores y es conocido como el de la racionalidad de mercado. Se parte de que las actividades de la microempresa son típicamente capitalistas, con trabajadores que son asalariados de manera abierta o encubierta, que esas actividades forman parte de la economía moderna y que no son una característica exclusiva de los países en desarrollo.³

Un cuarto enfoque tiene que ver con el concepto de estrategias que buscaban mostrar los mecanismos familiares para afrontar las crisis económicas. Comenzó a ser cada vez más utilizado desde los años ochenta y desde entonces fueron apareciendo comentarios a favor y en contra, algunos de los cuales es conveniente resaltar aquí. Uno de los primeros y más importantes análisis teórico-metodológicos sobre la noción de estrategias fue el hecho por Susana Torrado,⁴ para quien las ventajas

femenino y microempresa en América Latina, Ecuador, ILDIS-Quito, editorial Nueva Sociedad, 1988; Molly Pollack y Clara Jusidman, *El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México*, Santiago de Chile, CEPAL, 1997 (Serie mujer y desarrollo. Unidad mujer y desarrollo).

² Víctor Tokman, "The Informal Sector in Latin America: From Underground to Legal", en Víctor Tokman [ed.], *Beyond Regulation: The Informal Economy in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner, 1992.

³ Véase Pollack, *op. cit.*, y Marguerite Berger, *Las microfinanzas: un mercado emergente dentro de los mercados emergentes*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, 2000.

⁴ Susana Torrado, "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'procesos de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas Teórico metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2, México, 1981.

del concepto tienen que ver con su ubicuidad teórica, ya que como modelo teórico es aplicable a sociedades globales; también con su organicidad teórica, debido a la posibilidad que tiene de poder dar cuenta de un conjunto variado de comportamientos económicos sociales y demográficos; por último, debido a su fertilidad teórica-metodológica, en la medida que ha contribuido a operar un cambio de la unidad de análisis usada en los estudios sociodemográficos, pasando del individuo a la familia, y con ésta a la definición de la temporalidad correspondiente al ciclo familiar.

En relación con las deficiencias se consideran como las más relevantes: en primer término, que tiene el inconveniente de no poderse incorporar más explícitamente en esta conceptualización la noción de los límites específicos que enfrenta cada unidad familiar en función de su pertinencia de clase, por lo que se deja fuera las determinantes sociales a las que están sometidas dichas unidades. En segundo lugar, que al referirse al término supervivencia, implica que se alude únicamente a comportamientos relacionados con la subsistencia mínima básica, fisiológica, etc., quedando, por lo tanto, su ámbito de aplicación restringido al estudio de los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Por último, cuestiona hasta qué punto las estrategias familiares implican la conciencia de los fines, metas, medios, plazos etc., es decir, el grado de racionalidad o deliberación que se atribuye a los comportamientos subsumidos en el concepto.⁵

Por otra parte, hay quienes sostienen que las estrategias como concepto y enfoque presuponen sólo relaciones de cooperación excluyendo eventuales relaciones de conflicto, las jerarquías de autoridad, además de que el concepto está insuficientemente desarrollado. Otro señalamien-

⁵ Véase Torrado, *op. cit.*; Susan Greenhalgh, *Women in the Informal Enterprise: Empowerment or Exploitation?*, Working Papers, núm. 33, Research Division. The Population Council, 1991; Brígida García, y Orlandina Oliveira, *Trabajo extradoméstico y relaciones de género una nueva mirada*, México, Colmex, 2003 y *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Colmex, 1994.

to crítico es el de Oliveira y otros autores,⁶ quienes aluden a la no incorporación del trabajo doméstico como actividad fundamental para la manutención y reposición de la fuerza de trabajo, la crianza y socialización de los hijos y el cuidado de la salud de los miembros del hogar. Selby,⁷ por su lado, llamó la atención sobre la generalidad del concepto, preguntándose si no sería mejor reservar el término para aquellos periodos en que las condiciones económicas se deterioraban y las familias debían luchar más que nunca por su sobrevivencia. Si bien es cierto que hay una valoración del concepto estrategias familiares, se da un cuestionamiento al carácter grupal de las relaciones al interior del grupo familiar y, por ende, su aparente “armonía”.

Un quinto enfoque en el estudio de la microempresa es el que lo analiza como factor de reproducción social y cultural. Lo sociocultural ha sido otra aproximación que ha tenido notoria influencia en algunos estudios de las microempresas, sobre lo cual se deben destacar los planteamientos de Alba y Kruijt.⁸ Para estos autores la pequeña empresa elabora bienes y servicios pero produce también mensajes, signos y símbolos que son consumidos socialmente. Los autores sostienen que uno de los componentes culturales más importantes que operan a través de las unidades productivas de pequeña escala es la producción de la ideología. Señalan, asimismo, que este tipo de establecimientos es atravesado por un conjunto de discursos de origen diverso: los oficiales, emitidos por el Estado o por organismos internacionales; los del empresariado, promovidos por negocios de todos los tamaños, y los laborales, defendidos por los propios pequeños productores o por el sindicato. Consideran también que hay discursos más generales y difusos

⁶ Pepin Oliveira, O. M. L, y V. Salles, “Familia y género en el análisis demográfico”, en Brígida García, *Mujer, género y población en México*, México, Colmex, 1999.

⁷ Henry A. Selby *et al.*, *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, Conaculta, 1992.

⁸ Carlos Alba Vega, y Kruijt y Dirk, *La utilidad de lo minúsculo. Informalidad y microempresa en México, Centroamérica y los países andinos*, México, Colmex-Centro de Estudios Internacionales, 1995.

transmitidos en la calle o en la casa a través de conversaciones, de rumores y de opiniones. Según su parecer estos mensajes, que funcionan en el terreno de las ideas y de las creencias, tienen que ver con un sistema que modela actitudes, valores y normas sociales. Un llamado a tener en cuenta dentro de estos planteamientos, en materia de investigación, es considerar los conflictos que dentro de la microempresa se generan como resultado de la función social y cultural de esta actividad productiva.

Los economistas han tenido poco interés en la microempresa como reproducción sociocultural. Al respecto, Landa⁹ señala que ellos han prestado poca atención a esta área relegando el estudio de la cultura y del empresariado a disciplinas hermanas como la sociología y la antropología. Sin embargo, según esta autora, en años recientes ha surgido un agregado de literatura económica pequeño, pero en continuo incremento sobre los factores determinantes de las diferencias de grupos étnicos en los mercados laborales y en los papeles empresariales.

Los científicos sociales, en general, y los economistas, en particular, a menudo señalan a lo empresarial de tal modo que sugiere que la cultura poco tiene que ver con el tema. Al respecto Lavoie¹⁰ refiere que en realidad la corriente principal de las ciencias sociales, con la notable excepción de la antropología, en su mayoría ha ignorado la cultura no sólo como perteneciente a lo empresarial, sino también como parte integral de cualquier aspecto de la sociedad.¹¹

⁹ Janet Landa, "Cultura y empresa en los países menos desarrollados: las redes interétnicas de comercios como organizaciones económicas", en Brigitte Berger, *La cultura empresarial*, México, Gernika, 1993.

¹⁰ Don Lavoie, "El descubrimiento e interpretación de oportunidades de ganancias: la cultura y el empresario kirsneziano", en Berger, *op. cit.*

¹¹ Para una mejor aproximación a la incidencia de lo cultural en el funcionamiento de las microempresas y el papel desempeñado por las mujeres véase por ejemplo los trabajos de Greenhalgh, *op. cit.*, y Shireen J. Jejeebhoy, y Sathar Zeba A., "Women's autonomy in India and Pakistan: The influence of religion and region", *Population and Development Review*, vol 27, núm. 4, 2001, pp. 687-712.

Debe seguirse reflexionando en lo que tiene que ver con los planteamientos de los anteriores autores, en el llamado que hacen a los investigadores sociales y a la sociodemografía de ver más en el estudio de la microempresa la función social y cultural. Estos aspectos se convierten en un elemento imprescindible de análisis teórico-metodológico, y en otra forma desde la cual es posible entender lo que ocurre con la microempresa en diferentes contextos locales y regionales, más aún si se consideran las diferencias socioeconómicas y culturales en la región latinoamericana. De igual manera es pertinente considerar la incidencia que pueda tener lo cultural sobre la actividad microempresaria en Latinoamérica, lo cual, a su vez, ayudará a darle una mayor significación a este enfoque por un lado, y a la comprensión de la microempresa de manera particular, por otro. En este sentido, análisis como el sociodemográfico tienen la importancia que van en el sentido de aportar elementos explicativos que permitan identificar no sólo en términos socioeconómicos, sino en términos socioculturales a los microempresarios y su actividad.

Un último y más bien reciente enfoque es el de género y desarrollo que surge como una búsqueda por entender mejor la posición de las mujeres en el desarrollo, ante las limitaciones y el agotamiento que presentaban las conquistas de las feministas liberales en los discursos y las políticas predominantes del desarrollo, logrados durante la década de los setenta en América Latina. Surgido en los ochenta representa la confluencia de diversas perspectivas feministas, con la idea de que el sólo análisis de clase no podía explicar la opresión de la mujer. Su marco analítico integra tanto la esfera productiva como la reproductiva y da espacio para superar las limitaciones que las escuelas estructuralistas del pensamiento social presentaban.¹²

¹² Javier Pineda, "Entre el empoderamiento y la subordinación: los retos del enfoque de género y desarrollo en los programas de microempresas", Documento presentado en el Encuentro Internacional "Aportes de la Perspectiva de Género en la promoción del microempresariado para el Desarrollo Territorial", Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, Bogotá 29 y 30 de abril de 2004.

Es para los años noventa que este enfoque va a tener una gran relevancia como resultado de la política de promoción de la microempresa promovida por el BID, en donde se consideraba la participación de la mujer como un determinante de éxito de estas actividades. A ello se suma la Conferencia del Cairo en 1994 y de China 1995 donde se hizo todo un planteamiento a favor de una mayor participación social y económica de la mujer.¹³

Los estudios de género y desarrollo en los programas de microempresas, se han centrado entonces alrededor de su papel en fortalecer la posición económica de la mujer, en incrementar su habilidad para contribuir al ingreso familiar, en lograr y mejorar su participación en las decisiones más importantes del hogar. Este enfoque parte de preguntarse si los programas brindan a las mujeres la oportunidad para desarrollar experiencias que incrementen su confianza y participación en las esferas de lo público. La mayoría de las investigaciones realizadas desde este enfoque diferencian los programas según sus objetivos, sean éstos convertir a las mujeres en clientas o beneficiarias de los programas o en alterar las relaciones de género en las cuales ellas están inmersas, se ha encontrado, también, que el gran crecimiento en el número de mujeres beneficiadas no necesariamente se ha traducido en un mejoramiento de la posición de la mujer.¹⁴

¹³ Greenhalgh, *op. cit.*; Linda Mayoux, *From vicious to virtuous circles? Gender and Micro-Enterprise Development*, United Nations Research Institute for Social Development, OP3, Geneva, 1995; Ruth Dixon-Müller, *Female empowerment and demographic processes: moving beyond Cairo*, Belgique, International Union for the Scientific Study Population, Policy & Research papers, 1998; Irene Casique, *Power autonomy and division of labor in Mexican dual-earner families*, Nueva York, University Press of America, 2001.

¹⁴ Naila Kabeer, *Reversed Realities. Gender hierarchies in development thought*, Londres, Verso, 1994; Anne Marie Goetz, and Rina Sen Gupta, "Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh," *World Development* 24, núm. 1, pp. 45-63, 1996; Linda Mayoux, "Questioning virtuous spirals: micro-finance and women's empowerment in Africa", *Journal of International Development*, 1999 y "Participatory Learning for Women's Empowerment in Micro-

ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA EL ESTUDIO DE LAS MICROEMPRESAS

La definición de la microempresa ha manifestado una serie de inconvenientes interpretativos y de enfoques, y no lo es menos a la hora de medirla, pues pese a que se han dado avances desde los métodos cualitativos y cuantitativos, esos intentos son aún insuficientes. Conviene preguntarse por tanto sobre cuáles han sido los principales problemas que al respecto se han encontrado. Hay que tener en cuenta que las estadísticas oficiales no permiten la medición exhaustiva de la microempresa de acuerdo con las definiciones existentes. Los problemas de medición surgen como consecuencia del concepto que se utiliza. Una vez definido el sector, las estadísticas dificultan su medición, al no contabilizarse los ocupados en la forma requerida para su medición.¹⁵

Hay gran dificultad también para homogeneizar los datos debido a la poca frecuencia con la que se realizan los censos, la forma más eficiente de obtener información actualizada es a través de las encuestas, tanto de empresas como de hogares. El problema de este mecanismo según Guaipatín¹⁶ está en la diversidad de metodologías empleadas en cada encuesta, y de la disparidad de enfoque entre la encuesta de hogares y la encuesta empresarial. Una buena aproximación para el sector formal de empresas es realizando encuestas empresariales utilizando como fuente las declaraciones de renta. Sin embargo, ello no se hace en todos los países de la región. Las encuestas de hogares pueden ser también una buena aproximación para capturar información de la microempresa.¹⁷ En ese sentido, otro problema es que si se comparan

Finance Programmes. Negotiating Complexity, Conflict and Change”, *Micro-Credit. Impact, Targeting and Sustainability*, IDS bulletin, vol. 29, núm. 4, 1998.

¹⁵ Pollack y Jusidman, *op. cit.*, y García y Oliveira, *op. cit.*

¹⁶ Carlos Guaipatín, “Observatorio MIPYME: Compilación estadística para 12 países de la Región”, en *Informe de Trabajo*, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, 2003.

¹⁷ Brígida García, Mercedes Blanco y Edith Pacheco, “Género y trabajo extradoméstico”, en García, *op. cit.*; Berger, *op. cit.*; García y Oliveira, *op. cit.*

los datos del número de empresas y de empleo entre los obtenidos a través de la encuesta de hogares y la encuesta de empresas, los primeros suelen ser más abultados.

La presencia e importancia de la microempresa en la región reaviva la conocida urgencia de contar con canales de información más fiables y homogéneos. Un sector tan crítico para el desarrollo económico de los países de la región no puede ser un misterio en términos cuantitativos. El proceso de compilación de información sobre la microempresa se desvanece en la dispersión de las fuentes y de las metodologías para la construcción de los datos, muchos de los cuales pierden representatividad al simplificar sin criterios claros y en exceso las muestras, además de ser discontinuas en la actualización de la información.

El tipo de problemas que presentan las bases de datos de la microempresa en la región indican que la solución no está en la realización de esfuerzos aislados, ni siquiera provenientes de instituciones grandes y con amplia presencia en la región, como la CEPAL, FUNDES, o el propio BID. De ahí que el primer paso hacia la construcción de buenas bases de datos es elaborar una metodología que sistematice el tipo de información requerida y que sea difundida y, en la medida de lo posible, acordada por gobiernos y asociaciones empresariales.¹⁸ Este proceso involucra la convergencia de esfuerzos de organismos internacionales, cámaras de producción, y de gobiernos; y al interior de éstos, de distintas instituciones públicas que cuentan con evidentes ventajas para generar la información requerida, como por ejemplo, ministerios de industrias, institutos de estadísticas y censos, servicios de impuestos, bancos centrales y de desarrollo, entre otros.

¹⁸ Guaipatín, *op. cit.*; Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres”, en Elena Urrutia [coord.], *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Colmex-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2002, pp. 43-86; García y Oliveira, *op. cit.*

Un primer paso metodológico al respecto consistiría en establecer qué información, es decir cuáles variables, se pueden generar, en qué países y por qué caminos, de una forma periódica, compatible, uniforme y eficiente en el uso de recursos. Según Guaipatín¹⁹ en una primera etapa se podrían seleccionar aquellos países que presenten ventajas para aplicar la metodología para asistirlos técnicamente en la ejecución del proyecto. La idea de la construcción del Observatorio Latinoamericano de la microempresa, impulsado por el BID en los noventa, tuvo la ventaja de que interesó a todos y que presentó economías de escala. Para este autor, si bien el diseño de la metodología y la difusión de los resultados puede recaer en instituciones internacionales, la forma más eficiente de obtener la información es a través de los organismos públicos y privados domésticos, que de una y otra forma ya la tienen, y que lo que necesitan es saber cómo hacer de ella una base de datos más sólida y comparable. Debe destacarse que en la microempresa la forma de medición de esta actividad tiene el problema de la comparabilidad con frecuencia, las definiciones y los cuestionarios cambian en los distintos periodos, lo que dificulta la comparación del sector a través del tiempo.²⁰

La fuerza de trabajo empleada en actividades manufacturadas ha sido objeto de registros y estudios sistemáticos. No obstante, hay una categoría de trabajadores, cuya incorporación en dichos registros es difícil, que es la de los trabajadores a domicilio y de los que laboran en empresas de pequeña escala. La mayor parte de esas actividades no aparece inscrita en las cámaras industriales correspondientes. Si se agrega a lo anterior el hecho de que algunas de estas actividades se reali-

¹⁹ Guaipatín, *op. cit.*

²⁰ Berger, *op. cit.*; Albert Berry, "Valoración de políticas de apoyo a la pequeña empresa: Primera aproximación a una metodología regional", Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo, 2002 (Serie de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible); Emilio V. Zevallos, "Micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina", *Revista de la CEPAL* 79, abril, 2003, pp. 1-14.

zan en forma clandestina, la dificultad de registrarlas aumenta.²¹ Las dificultades para la medición de la fuerza laboral en la microempresa, o lo que es aún más importante, al no existir estimaciones oficiales y sistemáticas de este indicador, está mostrando un cuadro sesgado que no refleja la verdadera situación del mercado laboral, que distorsiona en última instancia la información requerida para los delineamientos de política y la elaboración de programas para mejorar la situación de los trabajadores que conforman la fuerza de trabajo en las microempresas.²²

Se presentan también los obstáculos conceptuales y de medición que hacen parte de aquellos que se relacionan con la pobreza. Barquet²³ al respecto refiere que aparecen deficiencias en cuanto a la claridad y comprensión en la conceptualización de ciertos espacios donde hombres y mujeres se desempeñan preferentemente como es el hogar. La rígida caracterización o definición de “trabajo”, aun en el sector informal de la economía, con frecuencia excluye la multiplicidad de actividades que desempeñan los sexos, sobre todo de sectores populares y campesinos para garantizar la reproducción de la vida diaria en la unidad doméstica y cuyas tareas casi, invariablemente, no son consideradas como trabajo, en el caso de las mujeres y otros familiares.²⁴

Es frecuente también comprobar una grave carencia de información sobre las características específicas de la incidencia de determinados fenómenos, o simplemente el subregistro de su participación en ellos. Hay cifras que no desglosan la información entre hombres y mujeres —simplemente porque no se ha considerado relevante—, o con análisis que no hacen intervenir la confluencia de factores tan impor-

²¹ Pollack y Jusidman, *op. cit.*, p. 18, Víctor Tokman, “El Sector Informal en América Latina, 15 años después”, *Trimestre Económico*, vol. 54, núm. 215, julio-septiembre, 1987, pp. 513-536.

²² Berger, *op. cit.*; Zevallos, *op. cit.*

²³ Mercedes Barquet, “Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres”, en Javier Alatorre *et al.*, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-Colmex, 1997.

²⁴ Ariza y de Oliveira, *op. cit.*; García y Oliveira, *op. cit.*; Greenhalgh, *op. cit.*; Jejeebhoy y Zeba A., *op. cit.*

tantes para la participación económica de los individuos como sería la clase, la edad y la posición en el ciclo vital.²⁵ Por último, aparecen problemas de medición que se derivan de manera directa de los anteriores aspectos y ofrecen, por tanto, un panorama poco nítido de las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

El incremento de participación de la mujer en el mercado laboral hace necesario hacer una revaloración social del elemento simbólico, que atribuye un significado diferencial inferior a las tareas “femeninas” o al valor del trabajo realizado por mujeres. Hay que señalar también la pertinencia de incluir en el análisis la dinámica de las relaciones de género, así como la especificidad de distintos grupos de mujeres, cuya clase y presencia o ausencia de hijos también inciden en su condición particular, y son influidas a su vez por su situación de género.²⁶

Soledad González²⁷ por su parte sostiene que los indicadores utilizados en los estudios con enfoque de pobreza son adecuados para conocer las condiciones de vida generales de una población dada, pero resultan insuficientes para describir las especificidades. A la par con ello, García y Oliveira²⁸ consideran que otro aspecto de interés central debe ser complementar el análisis de las tendencias estructurales y de los condicionantes del comportamiento sociodemográfico individual, con las percepciones y vivencias de los actores sociales vinculados con la actividad de la microempresa. Interesa analizar el significado que le atribuyen los sujetos a los comportamientos por lo que la perspectiva interdisciplinaria es indispensable.²⁹

²⁵ Barquet, *op. cit.*; García y Oliveira, *op. cit.*; Araiza y de Oliveira, *op. cit.*

²⁶ Ariza y de Oliveira, *op. cit.*; García y Oliveira, *op. cit.*; Greenhalgh, *op. cit.* y Jejeebhoy y Zéba A., *op. cit.*

²⁷ Soledad González, “Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente”, en Alatorre, *op. cit.*

²⁸ García y Oliveira, *op. cit.*

²⁹ Para autoras como García, Blanco y Pacheco, *op. cit.*, se hace necesaria la combinación de técnicas de análisis estadístico multivariado con estudios de caso y entrevistas a profundidad, para dar cuenta de la complejidad de los fenómenos estudiados.

Pese a las deficiencias en la recopilación de información y de datos, se debe reconocer que se ha mejorado mucho. América Latina cuenta ya con una rica tradición de encuestas de ocupación urbana en el nivel nacional, en las cuales se ha hecho un esfuerzo especial para captar la actividad económica marginal y no remunerada. Como sostienen García, Blanco y Pacheco varios países tienen ahora encuestas de ocupación desde inicios de los años setenta y tal es el caso de los años ochenta donde se dio comienzo a un complejo y rico sistema de encuestas urbanas que permiten tener una idea más clara del comportamiento de la microempresa en la región.

PERSPECTIVAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN EN MICROEMPRESA

En el sector de la microempresa hay mucho camino por recorrer, pese a los diversos trabajos de carácter empírico, así como de los hallazgos en lo teórico y metodológico. Welti y Rodríguez³⁰ señalan al respecto que el modelo de distribución distinta de las funciones se convierte en uno de los puntos cruciales que habrá que analizar con mayor detalle para comprender cómo los individuos se desarrollan y buscan participar en ámbitos sociales cada vez más amplios.

Dentro de las microempresas, el comercio, a pesar de la gran importancia que tiene, es un tema poco investigado y sobre el que hay pocas publicaciones. Señala Soledad González que hay múltiples cuestiones extraeconómicas que merecen ser estudiadas y comprendidas a profundidad como es la valoración que las ocupaciones reciben, y también el cooperativismo. Para ella, a parte de la descripción de la situación y condiciones de vida y trabajo, se deben hacer más investigaciones que exploren con mayor interés los obstáculos para las transformacio-

³⁰ Carlos Welti y Carlos Rodríguez, "La investigación en México sobre participación de la mujer en las actividades económicas en áreas urbanas y los efectos en su condición social", en Alatorre, *op. cit.*

nes de esas condiciones, y las respuestas que los individuos están dando. Indica, también, que un aspecto en el que se debe ahondar es sobre las transformaciones actuales y posibles de los patrones de sexualidad e identidad, así como su reflejo en la división sexual del trabajo.³¹ En este mismo sentido, también son necesarias investigaciones que examinen los efectos interactivos de variables asociadas con la edad, estado de salud, estado civil, situación socioeconómica, etcétera.

Dos décadas de investigación han producido una riqueza notable de información sobre la microempresa, sin embargo, poco es conocida la posición de los individuos en ella. Según Greenhalgh³² uno de los hallazgos importantes de la investigación en la microempresa es la interconexión íntima entre la familia y la organización comercial, pero a pesar de dicha conexión, poco se ha utilizado como herramienta analítica para entender la organización y funcionamiento de estos negocios en la literatura socioeconómica. Greenhalgh considera que esto es resultado de que muchas de las investigaciones han estado más enfocadas hacia lo económico, en donde ha habido una ausencia de discusión de la política y de política del pequeño negocio, y lo que se necesita entender es el proceso de mando que forma las oportunidades de los individuos y los contextos en el que se desarrollan. Para la autora el que la literatura investigativa haya sugerido que en general las empresas se construyen fuera de los lazos familiares, significaría a su entender que los empoderamientos sociales significarán no enraizarse en las relaciones familiares, más aún si se consideran las diferencias de contexto en América Latina. De ahí que considere que si las relaciones económicas están incluidas en las relaciones sociales, entonces, puede esperarse que las estructuras y funcionamientos de las empresas varíe sistemáticamente en particular por lo social y los sistemas familiares. Si las unidades sociales como las familias estructuran modos de conducta

³¹ Barquet, *op. cit.*; García, Blanco y Pacheco, *op. cit.*; García y Oliveira, *op. cit.*

³² Greenhalgh, *op. cit.*

comercial, entonces el estudio de esas agrupaciones sociales pertenece al centro de la nueva investigación sobre la microempresa.

Hay que tener en cuenta también en el estudio de la microempresa las variaciones regionales, en la medida que estas variaciones reflejan los amplios contrastes culturales y económicos en los que se dividen muchos sectores sociales del Tercer Mundo. Lo cultural hace variar las condiciones de la microempresa, por lo que debe haber más, y más sistemáticas investigaciones que permitan hallar las raíces y los modelos de cambio en las perspectivas económicas en esta actividad económica tan importante de la economía mundial y la incidencia de los contextos geográficos latinoamericanos en su comportamiento.

Se hace necesario, entonces, tratar de agrupar los focos de interés futuro en la investigación sobre las microempresas, que podrían ser de manera general los siguientes cuatro: los de índole socioeconómica, los sociodemográficos, los socioculturales y los teórico-metodológicos.

En relación con los “socioeconómicos”, es claro que entre otras cosas, falta mayor investigación sobre la participación laboral de hombres y mujeres en los distintos tipos de microempresas; un mayor estudio de las microempresas de carácter familiar tanto en el campo como en la ciudad y en diferentes estratos sociales; de igual manera, sobre procesos organizativos y de cooperativismo de los microempresarios.

Los “sociodemográficos”, que han sido uno de los menos abordados en esta temática de la microempresa, deberían dar cuenta de los procesos de negociación y conflicto; analizar los efectos de estos procesos de organización productiva sobre las relaciones familiares y de género, también sobre las microempresarias jefas de hogar; más estudios sobre fuerza laboral por rama y actividad, así como sobre mercados de trabajo en esta actividad, de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales; el impacto de la migración y las remesas sobre las transformaciones laborales de las microempresas; abordar más el trabajo infantil; indagar sobre cambios en las prácticas reproductivas; ahondar en la relación existente entre los programas de planificación familiar, las instituciones de salud y los mecanismos de financiamiento

público y privado, así como la valoración de las mujeres y hombres de su trabajo.

En los “socioculturales”, hay que mirar entre otras cosas: cuáles son los diferenciales regionales de las formas de organización de las microempresas, qué tanto afecta la modernización y los medios de comunicación a los ideales de sobrevivencia de las microempresarias; cuál es el impacto ambiental de la expansión de la microempresa en zonas ecológicas y cuál es el peso de lo cultural en la formación o no de microempresas.

En el nivel “teórico-metodológico” es indudable que hace falta una mayor investigación empírica y conceptual que permita mejores posibilidades explicativas. No se puede dejar de lado lo que tiene que ver con los métodos: por un lado, la necesidad de una mayor utilización de los cuantitativos, que se hacen indispensables para obtener mayores datos y dar cuenta así de procesos en el nivel macro. Por otro, los estudios cualitativos, que deben seguir siendo una fuente primordial de información agotando de manera rigurosa sus variadas técnicas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En las tres últimas décadas se ha presentado un interés creciente de la política pública internacional hacia la microempresa a partir de la consideración de que es determinante, fundamental, para generar empleo y desarrollo local. En este sentido, la actividad microempresarial es un tema de gran relevancia como campo de investigación social que ha determinado diversos estudios. El presente artículo por tanto, quiso brindar un panorama general de los enfoques utilizados, los elementos teórico-metodológicos que se han desarrollado y las necesidades que subsisten en términos de investigación.

Lo relativo a los enfoques utilizados permitió mostrar que provienen de diferentes disciplinas y abordan el tema de diversa manera. Sin embargo, ninguno de estos enfoques logra captar por completo la no-

ción de lo que es la microempresa, ni la complejidad de sus dinámicas socioeconómicas, pero cada uno aporta elementos que ayudan a identificarla, a la vez que sirven como instrumentos de aproximación para analizar y estudiar las características y formas de sobrevivencia de dicho sector. Lo anterior, determina que las futuras investigaciones tengan presente sus aportes y deficiencias, considerando también la importancia de los contextos socioculturales en que se genera esta actividad y se desarrollan los diversos tipos de microempresas en América Latina.

En relación con los elementos teórico-metodológicos que se han venido desarrollando es de destacar que el incremento del interés por el estudio de la microempresa ha suscitado una serie de inconvenientes en términos de fuentes, conceptos, marcos analíticos, lo cual ha hecho evidente la complejidad del estudio de este sector. En ese sentido, diferentes autores consideran relevante la necesidad de una mayor investigación tanto de carácter empírico como teórico, en donde sea manejado con especial cuidado la obtención de datos. Se debe por tanto, tener un mayor grado de rigurosidad conceptual, a la vez que un empleo conjunto de métodos cualitativos y cuantitativos que, junto con enfoques interdisciplinarios, hagan más efectiva la comprensión y explicación en este campo. De esta manera, se requiere en futuros trabajos una mayor combinación de métodos y técnicas, que no sólo aporten más datos, sino que puedan generar mejores análisis interdisciplinarios, que ayuden a dar cuenta de forma más profunda de la situación de las microempresas en el nivel local, regional y nacional en los diferentes países latinoamericanos.

Finalmente, en lo que tiene que ver con las necesidades para el estudio de la microempresa queda claro que es mucho lo que falta por investigar, por lo que el presente ensayo quiso servir de punto de partida para aquellos investigadores interesados en los estudios de desarrollo de manera general y, sobre las microempresas latinoamericanas en particular. En esta medida, más que haber querido abordar todas las posibilidades explicativas de la definición y los enfoques de estudio de la microempresa, se pretende haber aportado algunos elementos en esa dirección.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA VEGA, CARLOS y KRUIJT y DIRK, *La utilidad de lo minúsculo. Informalidad y microempresa en México, Centroamérica y los países andinos*, México, Colmex-Centro de Estudios Internacionales, 1995.
- ARIZA, MARINA y ORLANDINA DE OLIVEIRA, “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres”, en Elena Urrutia [coord.], *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Colmex-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2002, pp. 43-86.
- BARQUET, MERCEDES, “Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres”, en Javier Alatorre *et al.*, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-Colmex, 1997.
- BERGER, MARGUERITE, *Las microfinanzas: un mercado emergente dentro de los mercados emergentes*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, 2000.
- BERRY, ALBERT, “Valoración de políticas de apoyo a la pequeña empresa: Primera aproximación a una metodología regional”, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo, 2002 (Serie de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible).
- Buvinic, Mayra *et al.*, “Una mano para la mujer que trabaja”, en Marguerite Berger y Mayra Buvinic [comp.], *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina*, Ecuador, ILDIS-Quito-Editorial Nueva Sociedad, 1988, pp. 331-362.
- CASIQUE, IRENE, *Power autonomy and division of labor in Mexican dual-earner families*, Nueva York, University Press of America, 2001.
- DIXON-MÜELLER, RUTH, *Female empowerment and demographic processes: moving beyond Cairo*, Belgique, International Union for the Scientific Study Population, Policy & Research papers, 1998.

- GARCÍA, BRÍGIDA y ORLANDINA OLIVEIRA, *Trabajo extradoméstico y relaciones de género una nueva mirada*, México, Colmex, 2003 [en prensa].
- , *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Colmex, 1994.
- GARCÍA, BRÍGIDA, MERCEDES BLANCO y EDITH PACHECO, “Género y trabajo extradoméstico”, en Brígida García [coord.], *Mujer, género y población en México*, México, Colmex, 1999.
- GINER, DE LOS RÍOS, FRANCISCO, “Microindustria y unidad doméstica”, en Orlandina Oliveira *et al.*, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Colmex, 1989.
- GONZÁLEZ, SOLEDAD, “Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente”, en Javier Alatorre *et al.*, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-Colmex, 1997.
- , “La maternidad en la construcción de la identidad femenina”, en Vania Salles y Elsie McPhail [coords.], *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, Colmex, pp. 147-173.
- GREENHALGH, SUSAN, “Women in the Informal Enterprise: Empowerment or Exploitation?”, *Working Papers*, núm. 33, Research Division. The Population Council, 1991.
- GUAIPATÍN, CARLOS, “Observatorio MIPYME: Compilación estadística para 12 países de la Región”, *Informe de Trabajo*, Washington, D. C. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, 2003.
- GOETZ, ANNE MARIE and RINA SEN GUPTA, “Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh,” *World Development* 24, núm. 1, 1996, pp. 45-63.
- JEJEEBHROY, SHIREEN J. y ZEB A. SATHAR, “Women’s autonomy in India and Pakistan: The influence of religion and region”, *Population and Development Review*, vol 27, núm. 4, 2001, pp. 687-712.

- KABEER, NAILA, *Reversed Realities. Gender hierarchies in development thought*, Londres, Verso, 1994.
- LANDA, JANET, “Cultura y empresa en los países menos desarrollados: las redes interétnicas de comercios como organizaciones económicas”, en Brigitte Berger, *La cultura empresarial*, México, Gernika, 1993.
- LAVOIE, DON, “El descubrimiento e interpretación de oportunidades de ganancias: la cultura y el empresario kirsneziano”, en Brigitte Berger, *La cultura empresarial*, México, Gernika, 1993.
- MAYOUX, LINDA, “Questioning virtuous spirals: micro-finance and women’s empowerment in Africa”, *Journal of International Development*, 1999.
- , “Participatory Learning for Women’s Empowerment in Micro-Finance Programmes. Negotiating Complexity, Conflict and Change”, *Micro-Credit. Impact, Targeting and Sustainability*, IDS bulletin, vol. 29, núm. 4, 1998.
- , *From vicious to virtuous circles? Gender and Micro-Enterprise Development*, United Nations Research Institute for Social Development, OP3, Geneva, 1995.
- MARGULIS, MARIO, “Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción”, en Oliveira *et al.*, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Colmex, 1989.
- MEZZERA, JAIME, “Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano”, en Marguerite Berger y Mayra Buvinic [comp], *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina*, ILDIS, Ecuador, Nueva Sociedad. 1988.
- PINEDA, JAVIER, “Entre el empoderamiento y la subordinación: los retos del enfoque de género y desarrollo en los programas de microempresas”, Documento presentado en el Encuentro Internacional “Aportes de la Perspectiva de Género en la promoción del microempresariado para el Desarrollo Territorial”, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, Bogotá 29 y 30 de abril de 2004.

- POLLACK, MOLLY y CLARA JUSIDMAN, *El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México*, Santiago de Chile, CEPAL, 1997 (Serie Mujer y Desarrollo. Unidad Mujer y Desarrollo).
- OLIVEIRA, O. PEPIN M. L. y V. SALLES, “Familia y género en el análisis demográfico”, en Brígida García, *Mujer, género y población en México*, México, Colmex, 1999.
- SELBY, HENRY A. *et al.*, *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, Conaculta, 1991.
- TORRADO, SUSANA, “Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘procesos de reproducción de la fuerza de trabajo’. Notas teórico metodológicas”, *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2, México, 1981.
- TOKMAN, VÍCTOR, “The Informal Sector in Latin America: From Underground to Legal”, en V. Tokman [ed.], *Beyond Regulation: The Informal Economy in Latin America*, Colorado, PREALC, 1992.
- , “Policies for a Heterogeneous Informal Sector in Latin America”, *World Development*, vol. 17, núm. 7, 1989, pp. 1067-1076.
- , “El Sector Informal en América Latina, 15 años después”, *Trimestre Económico*, vol. 54, núm. 215, julio-septiembre, 1987, pp. 513-536.
- WELTI, CARLOS y CARLOS RODRÍGUEZ, “La investigación en México sobre participación de la mujer en las actividades económicas en áreas urbanas y los efectos en su condición social”, en Javier Alatorre *et al.*, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-Colmex, 1997.
- ZEVALLLOS, EMILIO V., “Micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina”, *Revista de la CEPAL* 79, abril, 2003, pp. 1-14.